

Empecé a seguir (una gota entre la corriente) el rumbo de la masa humana que, cargada de maletas, se volcaba en la salida. Mi equipaje era un maletón muy pesado (porque estaba casi lleno de libros) y lo llevaba con toda la fuerza de mi juventud. Pesaba especialmente *El Quijote* (Miguel de Cervantes). Estaba ilusionada por estudiar en la UGR (Universidad de Granada). En aquel año (1999) todavía creía que las carreras universitarias formarían mi espíritu e intelecto, ¡qué equivocada estaba! El tiempo se encargaría de hacérmelo saber.